

# Norberto Aguirre

## El escenario internacional hacia los '90: el camino al multipolarismo y a la competencia imperial y sus reflejos en la Argentina

### Norberto Aguirre

CEILA – IIHES, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. ADHILAC Argentina

### El mundo tras el fin de la bipolaridad

Al comenzar la última década del siglo XX una gran parte de los analistas políticos y económicos, a los que se plegaron un número no menor de investigadores y académicos, afirmaban, sin dar espacio a la más mínima duda al respecto, que tras el fin de la denominada Guerra Fría, Estados Unidos emergía como el único polo de poder mundial. Sin nubes ni obstáculos de trascendencia en el camino, el dominio estadounidense sobre el escenario internacional parecía haber llegado para quedarse por un prolongado espacio de tiempo. Inclusive algunos analistas y divulgadores iban más allá y señalaban que estábamos ante el tantas veces anunciado fin de la historia. En este sentido las estructuras económicas, políticas y los patrones culturales y de consumo habían alcanzado su punto culminante de desarrollo, más allá del cual era imposible ir. Y al que todas las naciones y actores del sistema mundial debían aspirar a alcanzar para no quedar sumergidos en la "prehistoria" de la humanidad.

Asimismo periodistas, académicos y observadores diversos llegaban a anunciar, sin ninguna rigurosidad, que estábamos en presencia del imperio más poderoso que jamás haya existido sobre la tierra. La comparación con el imperio romano, referencia ineludible de Occidente cada vez que debe analizarse este tema, no sólo demostraba una falta de conocimiento histórico sino que además obviaba las etapas por las que había

pasado éste y, lo que no es un dato menor, su duración en el tiempo.<sup>1</sup>

Por último, al tiempo que se anunciaba lo citado con anterioridad, se señalaba que nos encontraríamos ante la culminación de un proceso iniciado en los albores del capitalismo, el que por vez primera podía ver plenamente la luz: la denominada "globalización". Con esta palabra fetiche, que encubría mucho más de lo que mostraba, se pronosticaba el fin de los Estados nacionales, la eliminación de las fronteras, la homogeneización del consumo según los parámetros occidentales, la adopción de una cultura universal,<sup>2</sup> el fin de las barreras a todos los factores productivos y al flujo de mercancías y la supremacía de las grandes corporaciones sobre los propios centros estatales de poder mundial. Nada quedaba por hacer entonces, más que adaptarse a estas tendencias, casi metafísicas, que parecían no tener una vinculación clara con lo real y con grupos o actores sociales específicos. Sectores que en conflicto con otros, no hacían más que difundir e intentar generalizar sus intereses particulares.

Sin embargo, una mirada un poco más profunda y con una mayor perspectiva histórica mostraba otro panorama un tanto diferente del enunciado en párrafos anteriores. Lejos de ir a un universo unipolar, con una única potencia imperial tras el fin de la guerra fría, el decenio abarcado entre los años 1990 y 2001 mostraba un crecimiento de la conflictividad en el escenario internacional entre diversos polos de poder, que relativizaban en gran medida la hipótesis anterior. Los conflictos entre los Estados de la Unión Europea,